

LAS LENGUAS EN LAS SOCIEDADES DEL CONOCIMIENTO

Javier Echeverría

Fundación Ikerbasque (UPV/EHU)

Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea
echeverria@ifs.csic.es; javier_echeverria@ehu.es

J. Francisco Álvarez

Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED)
jalvarez@fsof.uned.es

ABSTRACT: Languages become a strategic resource for information and knowledge societies. By expressing and sharing knowledge by means of languages, every culture generates deposits of knowledge, which can be transferred and exchanged among different epistemic communities. The contemporary technologies of information and communication have changed the structure of knowledge flows. Globalization of knowledge poses a great challenge to every language, including the Spanish one. In order to survive in the digital world, they should develop technolanguages. The lemma "Thinking in Spanish" implies a new model of governance for the Ibero-American knowledge communities.

KEY WORDS: Knowledge society, information society, exchange of knowledge, knowledge and language, technolanguage.

LANGUAGES IN KNOWLEDGE SOCIETIES

RESUMEN: En las sociedades de la información y el conocimiento las lenguas se convierten en un recurso estratégico. Al expresar y compartir conocimiento por medio de los idiomas, las culturas generan yacimientos de conocimiento, que pueden ser transferidos e intercambiados entre comunidades epistémicas diferentes. Las actuales tecnologías de la información y la comunicación han cambiado la estructura de los flujos de conocimiento. La globalización del conocimiento plantea un gran desafío a todas las lenguas, incluyendo la española. Para sobrevivir en el mundo digital, los lenguajes han de convertirse en tecnolenguajes. El lema "Pensar en español" aporta un nuevo modelo de gobernanza para las comunidades iberoamericanas del conocimiento.

PALABRAS CLAVE: Sociedad del conocimiento, sociedad de la información, intercambio de conocimiento, conocimiento y lenguaje, tecnolengua.

1. LA EMERGENCIA DE LAS SOCIEDADES DEL CONOCIMIENTO

A finales del siglo XX se fue desarrollando una nueva modalidad de sociedad, la sociedad de la información, que se ha expandido por todo el planeta. La globalización de los mercados financieros es uno de sus efectos, así como una cierta globalización de las culturas, que se ven afectadas por la presencia activa de otras formas culturales en sus propios nichos territoriales, incluidos los ámbitos domésticos. Sin embargo, el grado de desarrollo de dicha sociedad postindustrial, como algunos la llaman (Bell), es muy desigual. Algunos países, regiones y sectores sociales tienen un *desarrollo informacional* (Castells, 1996-98) mayor que otros, lo que da lugar a una nueva modalidad de desigualdad, la brecha digital (*digital divide*), particu-

larmente acusada entre algunos países del Norte y otros del Sur. La sociedad de la información es posible gracias al sistema tecnológico TIC (tecnologías de la información y la comunicación) y surge en los EEUU de América, Japón, Europa, Canadá y otros países industrializados. El sistema TIC desborda las fronteras territoriales y posibilita un intercambio generalizado de mensajes, informaciones, símbolos, costumbres y formas culturales. En esta primera década del siglo XX cabe decir que casi todos los países y regiones impulsan decididamente el desarrollo informacional, como pudo comprobarse en la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información (Ginebra, 2003; Túnez, 2005), en la que participaron prácticamente todos los Estados, así como diversas organizaciones internacionales, representantes de las sociedades civiles de los cinco continentes y empresas transnacionales del sector. Frente a las

sociedades rurales, urbanas e industriales, que tienen sus propias formas de generar riqueza, la sociedad informacional convierte a la información en un bien básico, cuya producción, distribución y utilización genera una nueva fuente de riqueza y poder.

Sin embargo, a finales del pasado siglo se ha empezado a hablar de otra modalidad de sociedad, la sociedad del conocimiento, que está estrechamente relacionada con la sociedad informacional y con el sistema TIC, y que, por así decirlo, supone otro salto evolutivo. En su Agenda de Lisboa 2000, la Unión Europea se puso como objetivo para 2010 lograr el liderazgo mundial en las sociedades basadas en el conocimiento, impulsando la sociedad europea de la información y el conocimiento. Habiendo perdido competitividad en el sector industrial ante el empuje de varios países emergentes, la UE optó por promover una economía del conocimiento en la que la riqueza, la productividad y la competencia de las empresas estuvieran basadas en el conocimiento, más que en los bienes industriales, comerciales, agrarios o ganaderos. Hoy en día parece claro que la UE no logrará el objetivo pretendido pero, aun así, el impulso a la Sociedad Europea del Conocimiento (SEC) sigue siendo muy fuerte. Se piensa que una economía es próspera si genera innovaciones, y éstas surgen si se cultiva, transfiere, intercambia y difunde el conocimiento. Como puede leerse en la Wikipedia, "a knowledge society is one in which knowledge becomes a major creative force"¹. La propia Wikipedia subraya que el conocimiento siempre ha desempeñado un papel relevante en las diversas sociedades. Si se habla ahora de sociedades del conocimiento se debe a tres novedades importantes:

- "a) With current technologies, knowledge societies need not be constrained by geographic proximity.
- b) Current technology offers much more possibilities for sharing, archiving and retrieving knowledge.
- c) Knowledge has become the most important capital in the present age, and hence the success of any society lies in harnessing it" (*Ibid.*, febrero 2008).

Aun así, es dudoso que la denominación "sociedad del conocimiento" resulte precisa y adecuada, al menos hoy en día. Parece adecuado hablar de *empresas del conocimiento*, puesto que hay muchas que invierten en su producción y distribución. A través de las patentes y

licencias de uso del conocimiento tecnológico obtienen beneficios y generan capital. También es plausible hablar de los *trabajadores del conocimiento*, que operan con intangibles, transformándolos, implementándolos y poniéndolos en valor. Incluso cabe teorizar y medir la *economía del conocimiento*, en tanto se superpone a las economías agrarias, comerciales, industriales e informacionales, generando un nuevo modo de producir riqueza. Drucker (1994) y, tras él, otros muchos, han propuesto y analizado estos nuevos conceptos, haciéndolos operativos. Pese a todo, dar por hecho que hoy en día existen sociedades del conocimiento, y no simplemente comunidades, empresas o trabajadores del conocimiento, resulta muy arriesgado. En todo caso serán sociedades emergentes, que no es seguro que vayan a consolidarse como tales. A diferencia de las sociedades de la información, que cuentan con un sistema tecnológico consolidado y en plena expansión para que unas personas, empresas, instituciones u organizaciones transmitan información a otras (prensa, radio, televisión, Internet, telefonía móvil, etcétera.), hoy en día no existe un sistema tecnológico que posibilite transferir conocimiento de una persona a otra, o vender conocimiento que pueda ser copiado y usado de inmediato.

Todo ello plantea problemas filosóficos importantes, puesto que es posible distinguir conceptualmente entre información, conocimiento y saber, al menos en lengua española. El objetivo de este artículo no consiste en analizar dichos conceptos y fijar diferencias precisas, aunque consideramos que es posible hacerlo. Baste decir que, además de no existir un sistema tecnológico del conocimiento (TC) comparable al sistema TIC, los procesos de intercambio, transferencia, difusión y apropiación del conocimiento son muy complejos, como bien sabe cualquier maestro de escuela en su compleja tarea diaria. Por ende, resulta muy aventurado pensar que las sociedades del conocimiento funcionan de manera similar a las sociedades informacionales.

Hechas estas salvedades, en lo que sigue utilizaremos la mencionada expresión, *sociedad del conocimiento*, así como las que le están semánticamente emparentadas. Pretendemos únicamente reflexionar sobre la función y el valor de los idiomas en las sociedades y economías del conocimiento, independientemente de que estén más o menos consolidadas.

2. LENGUAS Y CONOCIMIENTO

Los idiomas desempeñan múltiples funciones en relación al conocimiento, tanto individual como colectivo. Dicho en la terminología de la economía del conocimiento, no sólo sirven para generarlo, también para representarlo, codificarlo, comunicarlo, difundirlo, distribuirlo, compartirlo, usarlo y, *last but not least*, para recordarlo y atesorarlo. Las lenguas son un *recurso estratégico del conocimiento*, puesto que gran parte del conocimiento humano fluye a través de expresiones lingüísticas.

Sin embargo, no hay que olvidar que todo ser humano posee un conocimiento tácito (Polanyi). Los primeros teóricos de la gestión del conocimiento en las empresas (Nonaka y Takeuchi) afirmaron que un buen *management* del conocimiento interno de una empresa exige transformar ese conocimiento tácito en explícito, de modo que la empresa pueda poner en valor los conocimientos que atesoran sus trabajadores, técnicos y directivos. Esto es particularmente importante en el caso del *know how* (saber cómo), por ejemplo cuando un trabajador sabe hacer algo, gracias a su larga experiencia en el oficio, pero no llega a expresarlo mediante palabras. En tales casos, la transmisión de conocimiento se produce por imitación, por ejemplo entre un maestro y su aprendiz, o también compartiendo tareas, de modo que se comparta el *know how* tácito y el explícito. Aunque los idiomas son una vía fundamental para el aprendizaje y la transmisión de conocimiento, hay otros canales. Habilitar esas vías de modo que el conocimiento tácito de cada persona fluya hacia sus compañeros de trabajo es uno de los objetivos de las técnicas de gestión del conocimiento interno en una empresa.

Si dejamos de lado las empresas y reflexionamos sobre el conocimiento individual, ocurre que, a lo largo de su vida, una persona genera un conocimiento propio, tanto por aprendizaje como por experiencia. Cuando dicho conocimiento se transmite oralmente o por escrito es más fácil que otros accedan a lo que cada cual ha aprendido y valorado positivamente durante su decurso vital. Los interlocutores, a su vez, interesarse más o menos por lo que les transmite, discerniendo entre lo que es pura opinión (*dóxa*) y lo que puede ser considerado como un saber relevante (*epísteme*). Cuando alguien valora positivamente lo que otra persona transmite sobre su propia experiencia y manera de afrontar y resolver los problemas, puede llegar a apropiarse de dicho

conocimiento, incorporándolo a su propio acervo. Si, además de la valoración positiva, ese conocimiento de origen individual es utilizado con éxito por varias personas en su vida cotidiana o profesional, cabe hablar de *apropiación del conocimiento*. Surge así un *conocimiento compartido*, a mayor o menor escala. Esos procesos de intercambio y apropiación son muy frecuentes en la familia (de una generación a otra), en la escuela (enseñanza reglada), en la actividad laboral o profesional (colaboración, hábitos y paradigmas comunes), en los libros (lectura, estudio) o, en general, en la vida civil: la calle es una maestra de la vida. A la postre, estos diversos procesos de transmisión, intercambio y apropiación de los conocimientos respectivos generan *comunidades de conocimiento*, que pueden ser de mayor o menor tamaño. Por lo que al objetivo de este artículo respecta, lo importante es subrayar que quienes integran una comunidad de conocimiento comparten un lenguaje común, que les permite entenderse, comunicarse y, además, tener recuerdos comunes. Además de su función comunicativa, los idiomas también desempeñan una importante función mnemónica, como Leibniz subrayó, matizando las tesis de Hobbes.

En cualquier caso, las lenguas son el medio por excelencia para transmitir y compartir conocimientos. A lo largo de la historia humana se han generado múltiples comunidades epistémicas que, al compartir un lenguaje común, han podido generar, desarrollar y transmitir conocimientos a sus coetáneos y a las generaciones posteriores, dando lugar a culturas estables. Además, una misma lengua da cabida a varias comunidades de conocimiento, incluso contrapuestas entre sí. Para que haya una sociedad en el sentido estricto de la palabra, se requieren varias comunidades, no una sola. En particular, dichas comunidades han de diferir entre sí, e incluso criticarse y oponerse. Una misma sociedad puede incluso tener varias lenguas, sin perjuicio de que unas preponderen cuantitativamente sobre otras. Las sociedades son entidades más complejas que las comunidades. Nunca se comparte todo el conocimiento, sólo una parte, como el propio término compartir indica. Para que haya conocimiento, tiene que haberse producido una valoración previa, ya sea positiva o negativa. No basta con saber cómo hay que hacer las cosas. Ante todo, hay que saber cómo no hay que hacerlas.

En la medida en que ese conocimiento colectivo se va depositando y decantando en las diversas lenguas, se

conforma un complejo epistémico del que cada hablante extrae lo que le sirve y lo que no. Obvio es decir que ese "tesoro epistémico común" es una entidad compleja, con sus conflictos y contradicciones internas. En su *Curso de Lingüística General*, Saussure distinguió entre lengua y habla, y luego afirmó que toda lengua genera un *tesoro léxico* que es común a todos los hablantes. De esta manera, cada lengua configura un modo colectivo de entender el mundo y relacionarse con él. Utilizando otra metáfora, podemos concluir que las lenguas generan *yacimientos de conocimiento*, accesibles a cualquiera de sus hablantes, aunque sólo en parte. Por el mero hecho de aprender una lengua y hacerla propia, uno se apropia de una parte de dicho tesoro común y lo utiliza, sin perjuicio de que los demás hablantes hagan lo mismo. A diferencia de otros bienes, el uso del conocimiento no implica su deterioro o disminución, sino más bien su incremento. El conocimiento no se consume, sólo se transforma. Si el hablante es reflexivo y crítico, puede generar nuevas formas de conocimiento, que en ocasiones pasan a engrosar el patrimonio común. En suma, una lengua aglutina a una *comunidad de conocimiento a lo largo del tiempo*, de ahí la aportación decisiva de las lenguas a la generación de culturas estables. Al hablarlas, las personas utilizan un patrimonio común, y en algunos casos aportan mejoras. El conocimiento expresado lingüísticamente es un ejemplo típico de *bien común*, lo que no obsta para que, al hacerlo suyo, cada hablante lo convierta en *conocimiento propio*.

Puesto que las diversas culturas humanas han desarrollado una pluralidad de lenguas, podemos representarnos el conocimiento humano como una diversidad de yacimientos cultivados por los hablantes de cada lengua. En la medida en que unas culturas se relacionan con otras, se producen flujos mutuos de conocimiento e hibridaciones lingüísticas. La interculturalidad tiene una componente lingüística muy acusada. En la medida en que, por ejemplo, las grandes obras de una lengua son traducidas a otros idiomas, se producen *transmisiones colectivas de conocimiento*. La dialéctica entre lo individual y lo colectivo se expresa adecuadamente en el uso de las lenguas. Por supuesto, también se producen conflictos entre culturas y lenguas, que a veces llevan al exterminio y liquidación de los depósitos de conocimientos antes mencionados. Ésta es una de las razones por las que, si llegara a haber auténticas sociedades del conocimiento, habrían de ser multilingües. Tanto los conocimientos individuales como colectivos fecundan

a las demás personas y comunidades del conocimiento. La autarquía es un modelo pernicioso para las economías y sociedades del conocimiento.

Lo que hemos afirmado hasta ahora no sólo se aplica a las lenguas comunes, mal llamadas naturales, también a los lenguajes científicos, musicales, artísticos, etc. Independientemente del tipo de lenguaje que estemos considerando, incluidos los lenguajes informáticos y tecnológicos de hoy en día, siempre hay una comunidad que da soporte a cada lenguaje a lo largo del tiempo y que, paralelamente, interpreta y vive el mundo desde esa perspectiva categorial, común a los practicantes de dicho lenguaje. Por otra parte, cada lenguaje no sólo expresa un modo de conocer el mundo. Además, constituye mundos, tanto individuales como colectivos. Ésta es la razón de fondo que permite afirmar la *igualdad ontológica de las lenguas*, como suele decir Víctor Gómez Pin. Nuestro planteamiento, centrado en el conocimiento y las lenguas, es ontológicamente pluralista, puesto que acepta la existencia de una pluralidad de mundos, en la medida en que cada lengua constituye uno y varios mundos. Sin embargo, afirma la dignidad de cada uno de esos mundos, al estar mentalmente habitados por seres humanos.

Ahora bien, hay lenguas que, por lo que a la *epistème* respecta, se desarrollan más que otras. La pluralidad de mundos conlleva diferencias epistémicas, no sólo equiparaciones ontológicas. Defender el pluralismo no implica aceptar el relativismo epistemológico, "todo se vale", como ha subrayado muchas veces León Olivé. Por ejemplo, la emergencia del pensamiento científico y filosófico ha sido más intensa en unas lenguas que otras, sin perjuicio de que toda lengua tenga capacidad para expresar y desarrollar dichas modalidades de conocimiento. Otro tanto cabe decir de las artes, la música, la religión o el derecho, sin por ello negar que toda lengua tiene capacidad para desarrollar esas modalidades de conocimiento. A la hora de desarrollar las diversas *epistèmes*, los hablantes, escritores o practicantes de un determinado lenguaje imprimen una *dinamis* mayor o menor a su propio sistema de signos, en la medida en que se esfuerzan más o menos en la búsqueda de nuevos conocimientos, en lugar de limitarse a vivir del conocimiento heredado (*received knowledge*). El conocimiento es una entidad dinámica y evolutiva, que crece más o menos en función de quienes lo buscan y promueven. Hay lenguas cuyos hablantes han cultivado poco la

epistème, entendiendo por tal el conocimiento justificado en base a razones, e incluso bien fundado, por oposición al conocimiento basado en tradiciones heredadas acríticamente. A lo largo de la historia ha habido comunidades de conocimiento que han cultivado más que otras el pensamiento crítico, entendiendo por tal la reflexión que pone en tela de juicio el conocimiento heredado de sus predecesores culturales.

Lo dicho anteriormente vale para la filosofía y las ciencias, pero también para otras modalidades del conocimiento, por ejemplo las artes, las leyes, las religiones y las técnicas, sean éstas artesanales o industriales. No basta con conocer los lenguajes y sistemas de signos correspondientes. Además, hay que practicarlos, o si se prefiere trabajarlos, por ejemplo mediante la reflexión, la expresión, la escritura, la relectura y el comentario, por aludir específicamente al conocimiento filosófico. En la medida en que eso se lleve a cabo, unas comunidades de conocimiento aventajan a otras en la producción de *epistème*, precisamente porque sus hablantes (y escritores) son capaces de poner en cuestión las tradiciones y sus propios *tesoros culturales*, en lugar de limitarse a conservarlos como bienes sagrados. Sea en el ámbito que sea, la sacralización del conocimiento dificulta la generación de nuevas modalidades de *epistème*, precisamente porque impide su curso evolutivo. Aunque produzca una religación aparentemente satisfactoria en torno a la propia comunidad, lengua y cultura, con el tiempo acarrea un anquilosamiento de dicha comunidad, dicha lengua y dicha cultura. El conocimiento es una entidad viva, que hay que cultivar con esfuerzo. De ahí que, desde una perspectiva epistemológica, ni las lenguas ni las comunidades de conocimiento sean equiparables. Hoy en día, por ejemplo, la ciencia se hace en inglés porque la mayor parte del actual tesoro del conocimiento científico está acuñado en dicha lengua.

3. DE LAS LENGUAS A LAS TECNOLENGUAS

Hechas estas reflexiones filosóficas, que podrían desarrollarse más ampliamente, estamos en condiciones de afrontar el problema inicial: ¿cuál es la función de las lenguas en las sociedades de la información y el conocimiento?

Responder a esta pregunta exigiría tener en cuenta muchos aspectos, aquí sólo vamos a ocuparnos de uno: la

incidencia que el sistema TIC tiene sobre las lenguas, no sólo sobre el conocimiento. Al respecto, nuestra hipótesis es la siguiente: así como las TIC (junto con otros factores) han transformado las ciencias en tecnociencias, de manera similar se están generando tecnolenguajes. Ello implica decir que, además del habla, la lengua y la escritura, el conocimiento se expresa actualmente en formatos tecnológicos, que por simplificar resumiremos en el sistema TIC.

Otro tanto ocurre con los diversos idiomas, incluyendo sus respectivos patrimonios o "tesoros". Cualquier expresión lingüística, sea escrita o hablada, puede ser digitalizada sin problemas, es decir, reducida a lenguaje binario. A continuación, esas expresiones digitalizadas (lenguaje máquina) pueden ser procesadas por medio de computadoras y programas informáticos. Luego pueden ser codificadas y representadas en diversos estándares (ASCII, Unicode, JPG, etc.) y, a partir de ello, es factible establecer vínculos hipertextuales entre dichas tecnoexpresiones, generando un nuevo sistema de signos, los metadatos. Si a las tecnologías informáticas les añadimos las tecnologías de las telecomunicaciones, sobreviene una transformación todavía más importante de las expresiones habladas o escritas, a saber: pueden ser transmitidas instantáneamente a largas distancias a través de diversas redes telemáticas (televisión, telefonía digital, Internet, dinero electrónico, etc.). Por último, dichas tecnoexpresiones, una vez recibidas por sus múltiples destinatarios, que suelen estar situados a distancia de los emisores, y ni siquiera se conocen, pueden ser guardadas, archivadas, copiadas (apropiadas) y, en su caso, reutilizadas. Surge así una nueva modalidad de *tesoro tecnolingüístico*, que ya no está restringido a un territorio ni a una cultura, sino que está *distribuido* por distintos lugares, desbordando las fronteras comunitarias tradicionales. En suma, las lenguas devienen *tecnolenguas*, o si se quiere *telelenguas*.

Esto produce asimismo una transformación topológica y métrica de las comunidades de hablantes y escritores, antes localizadas en territorios y recintos cerrados, y ahora en redes abiertas. La progresiva conversión de las lenguas en tecnolenguas afecta a todos los idiomas, y en particular a los lenguajes científicos (*e-science*). Por ende, las comunidades del conocimiento devienen tecno y telecomunidades, y de manera similar las culturas se convierten en tecno y teleculturas.

Éstos son algunos de los cambios cualitativos inducidos por el sistema TIC y las sociedades de la información en los espacios de conocimiento tradicionales, centrados en las lenguas y las culturas territorializadas. A partir de ello, los modos de generar, intercambiar, transmitir y conservar las informaciones y los conocimientos pasan a ser muy diferentes. Obsérvese que no sólo estamos ante una modificación del modo de producir conocimientos. Además de eso, también cambian los modos de acceso, distribución, utilización y almacenamiento. Por lo que a las lenguas respecta, las sociedades del conocimiento se caracterizan por una transformación radical de todo el ciclo epistémico anteriormente descrito. A los tradicionales yacimientos de conocimiento (las lenguas) les ha salido un duro competidor, las tecnolenguas, que se caracterizan por generar depósitos distribuidos de conocimiento que son detentados, mantenidos y cultivados por *tecnocomunidades del conocimiento*.

Bien entendido que los antiguos yacimientos y comunidades de conocimiento no desaparecen. Lo que ocurre es que surge una nueva forma de *cultivar el conocimiento*, y por ende una nueva economía del conocimiento. En un contexto así, y en la medida en que las sociedades de la información y el conocimiento están basadas en las tecnolenguas, más que en las lenguas, cabe prever el declive de cualquier modalidad de conocimiento que no se adapte al nuevo entorno tecnocientífico y tecnocultural. Hoy en día no se puede cultivar el conocimiento sin recurrir tarde o temprano al sistema tecnológico TIC.

4. EL ESPAÑOL EN LAS SOCIEDADES DE LA INFORMACIÓN Y EL CONOCIMIENTO²

El sistema TIC y la sociedad de la información generan un nuevo espacio social, el mundo digital, que va adquiriendo una dimensión global y planetaria a través de Internet, los satélites de telecomunicaciones y otras redes telemáticas. Hemos propuesto denominar tercer entorno a ese espacio electrónico posibilitado por las TIC, con el fin de distinguirlo del primer y el segundo entorno (*Physis, pólis*) en los que tradicionalmente se han desarrollado las culturas humanas (Echeverría, 1999). Ello implica afirmar que a las tradicionales sociedades agrarias, comerciales e industriales se les están superponiendo las sociedades informacionales, cuyas

actividades y ciclos de producción y consumo se desarrollan a distancia y en red. La nueva modalidad de riqueza, la información, fluye rápidamente a través del tercer entorno, incidiendo en las diversas culturas y transformándolas. El sistema TIC proporciona el soporte tecnológico de esos flujos informacionales, que adoptan un formato electrónico y digital. A través de las redes telemáticas sólo fluyen dígitos (bits, píxeles, etc.) que luego son representados mediante algoritmos y programas informáticos que convierten los diversos mensajes tecnodigitales en expresiones inteligibles para los seres humanos, gracias a las interfaces de acceso y conexión al acceso electrónico. Esos sistemas de signos tecnodigitales, o tecnolenguas, conforman una especie de *Characteristica Universalis* (Leibniz) capaz de expresar en sistema binario lo que los seres humanos decimos o escuchamos en nuestros respectivos idiomas.

Cada servidor de acceso a Internet o cada antena de telefonía móvil es una pequeña Torre de Babel electrónica, por la que fluyen a cada instante mensajes emitidos en las más diversas lenguas y sistemas de signos, que han sido digitalizados para posibilitar su transmisión electrónica. En forma más estática, las páginas *web* y los *blogs* ofrecen un panorama semejante. Desde un ordenador doméstico uno puede acceder a contenidos expresados en las lenguas más variadas, siempre que éstas se hayan tecnologizado, es decir, si se han desarrollado programas informáticos para procesar dichos textos, sonidos, imágenes, fórmulas y símbolos. Si una lengua no se ha convertido en tecnolengua mediante los correspondientes programas de digitalización, procesamiento, codificación, compresión, decompresión, decodificación, almacenamiento y recuperación de archivos, simplemente no existe en el espacio electrónico, con grave riesgo de subdesarrollo y extinción de dicha cultura en la sociedad de la información.

La lengua española está ante el desafío de generar un tecno-español, al igual que los demás idiomas. Por lo que respecta al conocimiento que se expresa en dicha lengua, cabe decir que sólo adquirirá desarrollo en el espacio electrónico si sus hablantes y escritores se convierten en *tecnopracticantes de la lengua*. Por tanto, la capacidad de generar conocimiento en español, transfiriendo los tesoros epistémicos de la lengua al espacio electrónico y generando nuevos conocimientos en dichos formatos tecnológicos, no depende únicamente del número de sus hablantes y escribientes, ni tampoco de su capacidad re-

flexiva y crítica. Además, es indispensable disponer de desarrollos tecnológicos que permitan expresar y difundir esos conocimientos a través de las redes telemáticas. Al habla y a la lengua se les superpone una tecnolengua, que es practicada por personas que poseen un cierto grado de alfabetización digital. En el espacio electrónico sólo existe lo que adopta un formato digital e informacional, gracias a las diversas herramientas que transforman los yacimientos de conocimiento a los que antes nos referíamos en contenidos digitales y electrónicos³. Dicho resumidamente: si en el primer entorno (campo) la primacía la tiene el habla y en el segundo (ciudades) la escritura, en el tercer entorno preponderan aquellas expresiones y conocimientos que están adecuadamente expresados en formato digital y electrónico.

Tanto en las sociedades informacionales como, en su caso, en las eventuales sociedades del conocimiento, las lenguas entran en competencia entre sí, puesto que el sistema TIC proyecta sus respectivas hablas y expresiones a un espacio tecnológico global, el tercer entorno. Internet facilita enormemente el acceso a la información y al conocimiento pero, no hay que olvidarlo, en la red los conocimientos se expresan en múltiples lenguas. El mundo digital conforma el espacio multilingüe por antonomasia. Disponer de herramientas de transcripción y traducción automática incrementa la capacidad de difusión del conocimiento por parte de los hablantes de cualquier lengua. En suma, las tecnolenguas compiten entre sí a la hora de generar, expresar, representar, difundir y preservar conocimientos. La separación geográfica entre las comunidades lingüísticas ha sido superada, posibilitando una interrelación directa entre unas y otras comunidades de conocimiento. Aparte de sus ámbitos tradicionales de desarrollo, las lenguas contemporáneas se encuentran ante el desafío de un nuevo espacio tecnológico, multilingüe y multicultural, en el que las diversas modalidades de conocimiento se mezclan y se confrontan.

El inglés es la lengua dominante en el tercer entorno, sin perjuicio de que otras lenguas también estén adquiriendo un grado de desarrollo considerable. En sus distintas variantes e idiolectos, la lengua española es practicada por diversas culturas y comunidades de conocimiento, más de 300 millones de hablantes. Sin embargo, su presencia en el tercer entorno es mucho menor que en el segundo y el primero⁴. En la medida en que el espacio electrónico

conforme un ámbito para el desarrollo del conocimiento, como aquí estamos afirmando, el subdesarrollo relativo del español en el tercer entorno implica riesgos graves para la vitalidad de dicha lengua en tanto medio de generación de conocimiento y de conformación del mundo digital. El esfuerzo y el trabajo en pro del conocimiento, a los que aludíamos en el apartado anterior, se manifiestan ahora como impulso de la alfabetización digital, en primera instancia, pero ante todo como fomento de las capacidades y competencias de los hispanohablantes para expresar y difundir sus conocimientos, individuales y colectivos, en formatos TIC. A nuestro modo de ver, en el espacio electrónico se juega el futuro de la lengua española, y por ende el de las diversas culturas y pueblos que en ella se expresan.

Si pensamos en la modalidad de conocimiento más relevante para la sociedad de la información, ocurre que el inglés es la gran lengua distribuidora de conocimiento científico, puesto que muchas personas que producen conocimientos en otras lenguas acaban publicando los resultados de sus investigaciones en inglés, con el consiguiente aumento del espacio del conocimiento vinculado a dicha lengua. Así como en la sociedad industrial se generan organizaciones internacionales que conciertan estrategias comunes para la producción y explotación de recursos naturales estratégicos (por ejemplo la OPEP con el petróleo, o las recientes iniciativas en relación al gas), así también tienen sentido las alianzas estratégicas de instituciones y organizaciones que cultivan y promueven una determinada lengua, en este caso la española. Las comunidades científicas operan así desde hace siglos, concertando matrices disciplinarias (Kuhn) que generan estándares internacionales (fórmulas, sistemas de signos) para expresar y desarrollar el conocimiento. En la medida en que otras modalidades de conocimiento quieran desarrollarse en el espacio electrónico, es imprescindible que se generen estándares tecnológicos compartidos, tarea que es responsabilidad de los hablantes de cada lengua, y en particular de las comunidades de conocimiento y sus responsables.

Cada idioma genera un espacio de conocimiento compartido por millones de personas. Dicho espacio es intergeneracional y está sostenido por las comunidades de hablantes (y escritores) a lo largo del tiempo. Hay sociedades monolingües, conformadas por un solo espacio lingüístico de conocimiento, otras son bilingües o plurilingües, aunque siempre unos espacios sean más pujantes que otros. En

particular, hay espacios lingüísticos transnacionales, compartidos por varios países, sociedades y culturas. Este tipo de espacios de conocimiento adquieren una importancia estratégica en el actual marco de la globalización y emergencia de sociedades de la información y el conocimiento, precisamente porque llegan a múltiples microcosmos, muy diferentes entre sí desde el punto de vista cultural, lo que facilita el intercambio creativo del conocimiento. Los espacios de conocimiento transnacionales y pluriculturales son claves en la época de la globalización, debido a que los procesos de transferencia intercultural resultan mucho más viables en dichos casos. La multiculturalidad e internacionalidad de la lengua española es un recurso estratégico de primera magnitud en las sociedades de la información y el conocimiento, comparable a la posesión de recursos naturales o industriales cuantiosos en otras modalidades de sociedad.

5. PENSAR EN ESPAÑOL

Las consideraciones anteriores dan sentido a lo que a continuación vamos a decir, muy brevemente, en relación a la cuestión planteada en la Quincena que dio origen a este artículo⁵. La lengua inglesa (también con sus diversas variantes y hablas) resulta dominante en la sociedad global del conocimiento, no sólo por ser una *lingua franca* internacional, sino ante todo por haberse convertido a lo largo del siglo XX en la lengua que expresa la mayor parte del conocimiento científico y tecnológico. Otras comunidades lingüísticas, en particular la hispana (o latina), han interiorizado ese predominio, hasta el punto de estar sus hablantes en una situación mental que cabe denominar *diglosia epistémica*. Conforme a dicha predisposición diglósica, la lengua más valiosa para expresar y difundir los conocimientos relevantes sólo sería el inglés. Por lo que respecta al conocimiento científico, las demás lenguas serían subsidiarias, si no pragmáticamente inferiores, y por ende sus respectivas comunidades de hablantes. Valen para la vida civil en las diversas sociedades que las usan, pero no tienen futuro en la sociedad global del conocimiento. En algunos ámbitos, por ejemplo la ciencia y la tecnología, la lengua inglesa prácticamente monopoliza el conocimiento, con las consiguientes ventajas competitivas que de ello se derivan en el espacio electrónico global. La igualdad ontológica

de las lenguas no implica una igualdad epistémica, como señalamos anteriormente.

Por su número de hablantes, la lengua española está situada entre las "segundas lenguas" internacionales, junto con el chino, el hindi, el francés, el alemán, etc. Sin embargo, tanto desde el punto de vista de la escritura como de la generación de conocimiento científico y tecnológico está peor situada. El alemán y el francés, por ejemplo, tienen mucho mayor prestigio e influencia que el español en tanto vehículos de expresión y generación de conocimiento.

Pensar en español implica promover el desarrollo de un espacio iberoamericano del conocimiento, en el contexto antes mencionado de globalización y emergencia de las sociedades del conocimiento. Ya no basta con compartir un idioma. La lengua española ha de servir para transferir conocimiento valioso en las sociedades informacionales, no sólo para expresarse, comunicarse y entenderse en los ámbitos del primer y segundo entorno. Para ello, hay que *poner en valor* el conocimiento generado en español, es decir, competir con el conocimiento expresado en otras lenguas. La *gobernanza de la lengua española* ha de ser impulsada conjuntamente por varios países, y en particular por las instituciones que generan y distribuyen conocimiento (universidades, centros de investigación, instituciones culturales, industrias de la cultura y el conocimiento), con el apoyo de los respectivos gobiernos y de algunas corporaciones interesadas en el desarrollo del espacio iberoamericano del conocimiento. No se trata de acciones de gobierno, sino de gobernanza, lo que implica la presencia activa y coordinada de múltiples agentes, con apoyo de entidades públicas y privadas, pero llevando la iniciativa aquellas instituciones epistémicas que, por su tamaño, capacidad y presencia internacional, estén en condiciones de potenciar dicho espacio de conocimiento.

Como propuesta final, propugnamos la creación de un Consorcio Internacional *Pensar en Español*, que asuma la tarea de promover el desarrollo compartido de las diversas modalidades de conocimiento que se expresan en español. Ello implica vincular entre sí a las correspondientes comunidades de conocimiento. La distancia geográfica ya no es un obstáculo para ello, gracias al sistema TIC. En el tercer entorno el océano Atlántico no es una frontera.

NOTAS

- 1 En wikipedia.org/wiki/Knowledge_society, consultada el 10 de febrero de 2008.
- 2 Denominamos "español" a la lengua que se habla y escribe en el espacio iberoamericano del conocimiento. Es una lengua plurinacional y multicultural, ésa es su principal fortaleza en el actual escenario global. Sería un error grave concebirla como "la lengua de España, o de Castilla", independientemente de que ése sea su origen evolutivo. De facto, es la lengua que aglutina a varias sociedades. En la medida en que éstas vayan convirtiéndose en sociedades del conocimiento, una alianza estratégica entre ellas en torno a la lengua parece indispensable, sobre todo porque dicha lengua también avanza en otros espacios de conocimiento, por ejemplo el norteamericano o el europeo. En España se habla castellano, catalán, euskara y gallego, en Iberoamérica se habla español (y portugués) y un conjunto de lenguas amerindias con muy diversa presencia e institucionalización. La lengua española es más amplia y más variada que la lengua castellana, y no sólo por lo que respecta al número de hablantes, sino ante todo como espacio de conocimiento.
- 3 Por eso se están desarrollando diversos programas de digitalización de bibliotecas, archivos, museos, etc. El conocimiento está e-migrando al espacio electrónico.
- 4 Para un estudio amplio de la situación actual de la lengua española, ver la *I Acta Internacional de la Lengua Española, El español: activo cultural y valor económico creciente* (Sevilla, Fundación El Monte, 2007), en el que se recogen los informes que varios paneles de expertos presentaron en las jornadas de San Millán de la Gollá (26-29 de octubre de 2006).
- 5 La Quincena *Pensar en Español* se celebró en Madrid del 1 al 15 de octubre

de 2007. Aglutinó varios simposios, homenajes, actividades y debates, y fue promovida por diversas instituciones, entre ellas el CSIC y la UNED. La FECYT (Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología) se encargó de coordinar la Quincena, en el marco del Año de la Ciencia 2007.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- I Acta Internacional de la Lengua Española (2007): El español: activo cultural y valor económico creciente*, Sevilla, Fundación El Monte.
- Bell, D. (1996): *El advenimiento de la sociedad postindustrial*, Madrid, Alianza.
- Castells, M. (1996-98): *La Era de la Información*, Madrid, Alianza, 3 vols.
- Drucker, P. (1994): "Knowledge Work and Knowledge Society", JFK School of Government, Harvard University. Disponible en www.ksg.harvard.edu/ifactory/ksgpress/www/ksg_news/transcripts/drucker.htm.
- Echeverría, J. (1999): *Los Señores del Aire: Telépolis y el Tercer Entorno*, Barcelona, Destino.
- Gómez Pin, V. (2005): *El hombre, un animal singular*, Madrid, La Esfera de los Libros.
- Nonaka, I. y Takeuchi, I. (1995): *The Knowledge Creating Company*, New York, Oxford University Press.
- Olivé, L. (1999): *Multiculturalismo y pluralismo*, México, Paidós.
- ONU (2004): *Informe final de la fase de Ginebra de la Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información*, Ginebra, Documento WSIS-03/GENEVA/9(Rev.1)-S, 12 de mayo de 2004.
- Polanyi, M. (1983): *Personal Knowledge*, London, Routledge & Kegan Paul.
- Saussure, F. de (1945): *Curso de Lingüística General*, Buenos Aires, Losada.
- Wikipedia (2008): artículo "Knowledge Society", en wikipedia.org/wiki/Knowledge_society, consultada el 10 de febrero de 2008.

Recibido: 23 de noviembre de 2007

Aceptado: 11 de febrero de 2008